

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

II DOMINGO DE ADVIENTO - 7 DICIEMBRE 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

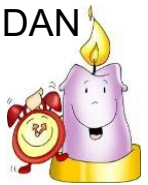
Continuamos con la preparación para recibir al Señor que ya llega. Escucharemos hoy al profeta Juan que nos llama a preparar su camino.

Y es que este es el momento de poner nuestra vida ante Él, para arrancar de ella todos esos apegos y lastres que nos fijan al suelo y nos impiden alzar el vuelo para contemplar la grandeza de la salvación que nos trae.

(Si hay corona de adviento se puede hacerla oración y encender la vela)

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como signo de que el viejo tronco está rebrotando encendemos esta vela. Que cada uno de nosotros, Señor, te reciba con los brazos abiertos para que nazcas en nuestro corazón y así nos impliquemos para llegar a ser BROTOS QUE DAN VIDA.

Todos: ¡VEN PRONTO, SEÑOR! ¡VEN A SALVARNOS!



RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A: Tú, que viniste a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A: Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad.

A: Tú, que viniste a crear un mundo nuevo. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales, para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – II Domingo de Adviento)

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado. La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja. El niño de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid. Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios.

Sal 71,1-2.7-8.12-13.17

R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno
y su fama dure como el sol:
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 4-9

Hermanos: Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: «Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 1-12

Por aquellos días, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:

«Voz del que grita en el desierto:

“Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos”».

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

«¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?
Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando:

“Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *En este segundo domingo del Adviento, pidamos al Señor que nos ayude a preparar su venida a nuestras vidas.*

Oremos diciendo: ¡Ven, Señor Jesús!

- Jesús, traza en el desierto de nuestra desunión caminos de unión y comunión fraterna, de acogida y servicio. **OREMOS.**
- Jesús, traza en el desierto de nuestra indiferencia ante los olvidados, ante los que están solos, ante los hambrientos... caminos de justicia y fraternidad. **OREMOS.**
- Jesús, traza en el desierto de nuestros odios, de nuestras guerras e injusticias... caminos de paz, de reconciliación y de perdón. **OREMOS.**
- Jesús, traza en el desierto de la increencia, tan extendida en nuestras familias, caminos de diálogo y respeto, para que puedas alojarte en nuestra casa con alegría y con amor. **OREMOS**

- Jesús, traza en el desierto de nuestra arrogancia y vanidad, caminos de humildad, empatía, escucha, y bondad con la gente que convive con nosotros. **OREMOS**

Animador: *Señor Jesús, cólmanos con la alegría de tu presencia. Quédate con nosotros, ahora y por los siglos de los siglos*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: *Ven Señor Jesús.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias..

ORACIÓN "CONVERTÍOS"

En el gozo del Adviento
escuchamos al Profeta:
"Convertíos, porque está
el Reino de Dios muy cerca".

Convertirse es allanar
y enderezar nuestras sendas;
dejar que pase el Señor
sin tropezar con las "piedras".

Es volverse del revés:
retirar negras tinieblas
y, en el cielo de la vida,
encender blancas estrellas.

La conversión nos exige "ser
libres", romper cadenas;

del árbol del corazón
cortar las ramas más secas.

Esperando al Salvador
vivamos todos "alerta",
para celebrar con fe
la NAVIDAD verdadera.

¿De qué servirán "belenes"
y cenas de "Nochebuena",
si mandamos a Jesús
a nacer en otra "cueva"?

Ven, Señor, que te esperamos,
a vivir en nuestra tierra.

¡Que tu luz, tu paz, tu amor,
entre nosotros florezcan!

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Saciados con el alimento espiritual, te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: II DOMINGO DE ADVIENTO

- **Isaías 11, 1-10**
- **Romanos 15, 4-9**
- **Mateo 3, 1-12**

En este segundo domingo de Adviento, Juan el Bautista nos hace una llamada a la conversión: *“Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos”*. Se acerca el Señor, y debemos preparar nuestras vidas. No podemos seguir como siempre, debemos cambiar, hace falta renovarse.

El profeta Isaías nos pone el objetivo hacia el que debemos tender: *“Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor”*, para ello necesitamos *“el espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor”*; en resumidas cuentas, necesitamos dejarnos llenar del Señor. Para que Él cambien nuestra vida y la de nuestro mundo, desde la luz de la paz, como nos recordaba en mismo profeta, el domingo pasado.

Y este domingo, Juan el Bautista, el otro gran profeta de este tiempo de Adviento, nos llama a la conversión, pero de una forma seria. Hace falta preparar “el camino al Señor”, tenemos que “allanar los senderos”. Y no debemos hacerlo como “de costumbre”, necesitamos la novedad. Juan acusa a los fariseos y saduceos de acercarse para lavar exteriormente su cuerpo, y dejar su interior intacto: “lo de siempre”.

El Papa Francisco en la exhortación “*Evangelii Gaudium*” nos dice: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”*, el Sínodo nos empuja en la misma dirección: la necesidad de la conversión, de “caminar juntos”, de dejarnos llevar por el “Espíritu del Señor”, para cambiar, para transformarnos, para parecernos más al Señor, y nuestro lema este curso también “IMPLÍCATE”.

Este tiempo de Adviento es propicio para replantear nuestra vida. Tenemos muchas ofertas, opciones. El mundo nos propone el del consumismo “para salvar la economía”, aunque eso sólo llega a unos pocos, y es un “parche” que después deja un “roto” peor. Necesitamos la opción del Señor. Dejarnos transformar por la fraternidad, adoptar el Espíritu de la “verdadera sabiduría del entendimiento”. Saber escucharnos, entendernos, acogernos, dialogar, comprendernos, implicarnos.

Conversión es transformación, renovación. Partir de lo que tenemos para transformarlo en lo que necesitamos para ser más fieles al Evangelio. Es el bautismo de Juan, para este tiempo de Adviento para nosotros. Y es dejarnos bautizar con el “Espíritu y fuego”: consumiendo lo que no sirve y alentando la novedad de Dios.